



A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

NÉSTOR REGO CANDAMIL, diputado del BNG, al amparo de lo dispuesto en el artículo 185 y siguientes del Reglamento de la Cámara, presenta la siguiente pregunta para la que solicita respuesta por ESCRITO relativa a la crisis política y social que está sufriendo el pueblo de Bolivia y la posición del Gobierno español al respecto:

Tras las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el pasado 20 de octubre de 2019 en el Estado Plurinacional de Bolivia, en la que la candidatura de Evo Morales a la presidencia resultó ganadora, se inició una campaña de violencia y desestabilización dirigida por sectores de la derecha económica y política que no asumió los resultados; campaña violenta a la que se sumaron sectores del ejército y de la policía.

Mientras el Gobierno hacía continuos llamamientos a la calma, los desórdenes, destrucción de viviendas y propiedades y agresiones a sindicalistas, miembros del partido del presidente Evo Morales e integrantes de las comunidades aimaras, quechuas, y de otros pueblos originarios, aumentaban.

Pese a los llamamientos del presidente Evo Morales y su disposición a que se repitiesen las elecciones presidenciales; el pasado 10 de noviembre se produjo un golpe de Estado que forzó la renuncia del Presidente y de su Gobierno. Un golpe que, como pudo comprobar la comunidad internacional, estuvo sustentado en el ejército, la policía y sectores reaccionarios de la derecha política y económica que nunca habían aceptado ni la presidencia de Evo Morales, ni las políticas de recuperación de soberanía y mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población y de los pueblos originarios

Son ya docenas de muertes y centenas de personas heridas, detenidas y desaparecidas, debido a la represión protagonizada por las fuerzas armadas y policiales apoyadas por grupos paramilitares armados, muchos de ellos de ideología fascista e integristas tanto católicos como evangélicos. Una represión generalizada en todo el país pero mucho más brutal en las regiones con fuerte presencia indígena, y contra sindicalistas y miembros del MAS.

El golpe de Estado en el Estado Plurinacional de Bolivia no es una casualidad, sino que supone un nuevo paso en la estrategia de desestabilización de la región diseñada y practicada por el Departamento de Estado y los diversos servicios de inteligencia de los EEUU, a partir de la idea de que tienen derecho a interferir en los asuntos internos de una región que considera su patio trasero.

Ante este golpe de estado tanto la Unión Europea como el Gobierno del Estado español han mantenido un perfil bajo, llegando a equiparar en ocasiones a los golpistas y a quién tiene la legitimidad popular e institucional.

¿Por qué el Gobierno español no condenó con claridad el golpe de estado en Bolivia?

¿Considera legítimo el Gobierno español al gobierno de facto de Jeanine Añez que llega al poder con la ayuda de la fuerza militar y policial?

¿Por qué el Gobierno español aún no ha condenado la brutal represión desatada por el gobierno golpista y por las fuerzas militares, paramilitares y policiales contra el pueblo boliviano, una represión que tiene fuertes tintes clasistas y racistas y que ha provocado la muerte de docenas de personas?

Palacio del Congreso de los Diputados
Madrid, 19 de diciembre de 2019



NÉSTOR REGO CANDAMIL
Diputado